

El paraíso en el comportamiento y el ser

Saber, sentir, ser espontáneo

CONFERENCIA 6 DE NIEK BROUW

31 de octubre de 1991

© Niek Brouw

Las personas, un invento extraño. Podríamos haberlo pasado tan bien juntos, y sin embargo, mira lo difícil que nos lo hacemos continuamente unos a otros y a nosotros mismos. Las relaciones, criar a los hijos —trabajando como esclavos durante diez años, trabajando como esclavos durante veinte años— y ¿qué obtienes? Ingratitud. Cada vez, y nunca aprendemos. ¿De dónde viene eso? ¿Qué nos impulsa a caer irreflexivamente en nuestras propias trampas una y otra vez? Sabemos de antemano que algo no es bueno para nosotros y, aun así, lo hacemos. Te vuelves adicto a un comportamiento, y eso es tan malo como ser adicto a la heroína. Es extremadamente difícil liberarse de ello.

Esta noche quiero examinar qué tipo de adicciones de comportamiento podemos tener que parecen imparables. Primero, necesitamos entender qué puede hacer un ser humano. Algunos de ustedes ya han estado aquí antes, otros no, así que necesito repetir brevemente algunas cosas. Un ser humano solo puede hacer tres cosas: puede saber, puede sentir y puede ser espontáneo. Eso es todo lo que podemos hacer, lo que simplifica un poco las cosas. Saber se puede traducir como dar forma (Cuerpo), sentir se puede traducir como dar contenido (Mente/Espíritu), y la espontaneidad (Alma) es esa fuerza impulsora que crea y altera de manera única el contenido y la forma para cada individuo. A través de todas estas variaciones de personas, tenemos diferentes proporciones de forma, contenido y espontaneidad.

Para desarrollar esta totalidad dentro de nosotros mismos, tenemos que crecer. Poseemos estos potenciales en nuestras células, en el vientre materno, como bebés, pero no somos conscientes. El crecimiento hacia la conciencia es, en realidad, el aspecto más crucial para expresar todos tus potenciales y posibilidades. Para cumplir verdaderamente con tu tarea en la Tierra, para existir verdaderamente en la Tierra y para construir verdaderamente algo en la Tierra, necesitaremos llevar estos tres aspectos a la conciencia. Eso le lleva bastante tiempo al ser humano; con los animales ocurre un poco más rápido. Se supone que al ser humano promedio le toma unos dieciocho años hacerlo, pero ese proceso falla constantemente en el camino. Tenemos todo tipo de factores externos que truncan nuestro desarrollo normal y libre, impidiéndonos hacer una unidad de nuestra totalidad de forma, contenido y espontaneidad —en la medicina antigua: cuerpo, mente y alma.

Nacemos básicamente sin conocimiento y sin alma. Somos pasivos; como bebés, no podemos movernos, no podemos dirigirnos hacia nada, solo podemos sentir. Y ese sentimiento es muy importante: nuestro cuerpo está construido para pasar unos seis años haciendo nada más que sentir. Un niño no nace para dar forma a los dos años, ni para escribir su nombre, ni para dar la mano educadamente a los abuelos y abuelas. Físicamente, simplemente no estamos contruidos para eso. Somos puro contenido; tenemos barriguitas redondas a través de las cuales podemos atraer el sentimiento hacia nosotros mismos y experimentar todas las observaciones dentro de nosotros. Eso se convierte en conciencia. Mientras no podamos llevarlo a nuestro cuerpo, nunca podremos ser conscientes. Por eso es tan importante mantener nuestro cuerpo lo más vital posible, manteniendo abiertos todos los puntos secretos y las pequeñas tensiones

para que podamos llenarnos de información del exterior. A partir de esa percepción, podemos sentir algo nuevo otra vez, sentir de una manera más compleja y llenar nuestro ser interior hacia la conciencia.

Una vez que hemos hecho eso suficientemente, tenemos alrededor de seis o siete años, y entonces nuestro cuerpo está construido para dar forma. En ese momento, nuestros brazos ya no son esos bracitos regordetes y redondos —ya no son solo instrumentos de sentimiento— y lo mismo ocurre con las piernas. Ganan estructura, toman forma, y solo en ese momento estás realmente listo para dar forma, para saber. Eso sucede alrededor de los seis o siete años de edad. Durante ese período, tienes dos posibilidades: o te concentras en saber, o simplemente continúas tu crecimiento en el sentir. Puedes ver esto muy claramente cuando los niños están en un aula: una postura muy concentrada, porque la postura determina en qué estás ocupado. Y cuando vuelven a ser libres, revolotean fuera de la escuela, juegan de nuevo con muñecas y coches de juguete, convirtiéndose de nuevo en pequeñas criaturas que sienten, mientras que en clase mantenían posturas muy rígidas, tensas y formales.

Alrededor de los doce años, la espontaneidad entra a través de las hormonas, y los pequeños músculos a lo largo de la columna vertebral ganan fuerza. Un niño puede levantar cosas con sus músculos sensitivos, pero los verdaderos músculos espinales son los que proporcionan una gran fuerza. Entonces podemos aventurarnos en el mundo; podemos levantar cosas más pesadas —no solo físicamente, sino también psicológicamente— y eso es gracias a la columna vertebral y a las hormonas. Por lo tanto, desde el torso —piensa en el bebé, el vientre, cuando aún no tiene extremidades funcionales— nos movemos hacia las extremidades durante el desarrollo, y la columna vertebral se une alrededor de los doce años. Esa columna vertebral, esa espontaneidad, es un poder, una fuerza motriz, una fuerza primordial que nos mantiene en movimiento. Y aunque ese movimiento se dirige primero hacia adentro para aprender a sentir, luego se gira hacia afuera para aventurarse en el mundo.

Del Ser, nos movemos al Comportamiento. Para eso, necesitamos ese poder, esa fuerza primordial. Es también la fuerza con la que te levantas. Después de todo, ¿por qué te levantas? Solo porque proporciona un impulso. Las personas que tienen dificultades para levantarse tienen una columna vertebral bastante rígida; los músculos pequeños no están funcionando. Una vez que se ponen en movimiento —una vez que se aflojan un poco— sucede automáticamente de nuevo, y ese poder motriz del alma, de la espontaneidad, regresa.

Estos tres han crecido de los 0 a los 12 años, por lo que son más grandes, y aquí tenemos el cuerpo (forma), la mente/espíritu (contenido) y el alma. Ese poder del alma asegura que las experiencias que hemos ganado aquí en el sentir y aquí en el saber se unan en Uno.

En el vientre materno, las cosas son diferentes. El vientre aún no alberga a un feto con contenido. El feto inicial está ahí, y sin embargo no está. Es informe, carece de

contenido, pero posee una enorme espontaneidad en su división celular —la más grande que jamás experimentaremos en la vida. De modo que en el vientre, en la concepción (0), vemos que solo hay cualidad del alma, una espontaneidad de crecimiento. Avanza frenéticamente; parece ilimitada. El alma es ilimitada y no se deja detener por límites. Eso sucede alrededor de los 3 meses de edad. Entonces, por primera vez, el alma recibe un límite. Esto frena el ritmo de división, y vemos emerger más estructura y forma en el feto. Así que aquí tenemos cuerpo y alma, forma y espontaneidad, el impulso de crecer. Luego, alrededor de los 6 meses, entra más contenido. Tenemos entonces una forma, un contenido (la mente/espíritu) y un alma. En esa fase, esencialmente tenemos una conciencia del TODO; lo que tenemos dentro aún no está estructurado.

Cuando nacemos, de repente vemos que nos quedamos solo con el sentir. Fuera del vientre, la espontaneidad y la forma desaparecen. Un bebé es una pequeña bola de sentimiento. Por eso todos los bebés son hermosos; si solo miras la forma, a veces parecen conejos desollados. Pero no miramos eso; sentimos la emoción que irradian. Es un Buda regordete, antiestético, pero el sentimiento que irradia te conecta directamente con tus propias emociones.

Aquí también pueden salir mal todo tipo de cosas. Si ocurre un choque (shock) aquí, el alma se desligará de la conciencia de los límites o del sentir. ¿Qué es un choque? Un choque ocurre cuando tu realidad se altera de una manera que no se puede sentir. Para un niño de tres años que tiene que aprender reglas —ya sea en un campo de concentración, en una familia patriarcal o forzado de otro modo a rendir en términos de forma, como los pequeños niños estrellas de cine o las muñecas Barbie— eso es insensible en ese momento. El niño no sabe qué es dar forma, ni tiene la inclinación natural para hacerlo. Su cuerpo aún no está listo para ello, por lo que solo puedes condicionarlo, solo entrenarlo en esas reglas. Eso es imposible de sentir para el niño. Si se le obliga a hacerlo, perderá el contacto con su sentir. Entrega su sentir. Primero, se queda asombrado: ¿cómo pueden hacerme esto? Después de todo, soy puro sentimiento —porque esa es la realidad de ese niño de tres años. Luego empieza a doler; sienten dolor y pena. Tienen que cumplir de todos modos, por lo que se vuelven coléricos o impotentes. La impotencia es esencialmente ira dirigida hacia adentro, mientras que la ira es una proyección hacia el mundo exterior. Eso tampoco ayuda, por lo que se instalan el miedo y el pánico, porque ya no puedes crecer libremente. Tu realidad es tu conciencia de libertad, y la libertad es esencialmente una alegría interior. No puedes vivir toda una vida con miedo y pánico, por lo que comienzas a negar lo que alguna vez fue tu realidad: en el caso de ese niño de tres años, el sentir.

Lo que has entregado es una realidad natural de tu proceso de desarrollo. Si el proceso ya se interrumpe entre los 0 y los 3 meses —ya sea debido a un choque experimentado por la madre o a un sangrado intercurrente— en ese momento, los niños permanecen delicados y frágiles. No pueden afianzarse adecuadamente en la Tierra; no pueden dar una forma adecuada en la Tierra. Piensa en la dislexia, que en realidad se origina justo aquí. Es un trauma con respecto a dar forma a tu contenido, porque el límite aparece

aquí. Ese fue un período inseguro, un choque para la realidad de la conciencia del TODO, y el niño más tarde tendrá miedo de dar forma. ¿Qué es realmente la dislexia? ¿Dónde nos encontramos con dar forma después del nacimiento? A los seis años de edad. La dislexia no existe antes de los seis años. Solo cuando se nos exige dar forma, se tropiezan con un viejo choque del vientre materno y continúan luchando con ello. Una vez disléxico, siempre disléxico —a menos que resuelvas el choque a este nivel. En cualquiera de estos niveles, puede suceder algo que haga que te quedes atascado. Entonces niegas tu vieja realidad y te quedas atascado en el comportamiento en el que fuiste conmocionado. Eso se convierte en tu único sentido de seguridad restante.

Si un niño a los doce años, cuando el cuerpo, la mente y el alma están presentes, sufre un choque por un divorcio, la muerte de una madre, etc., en ese momento mantiene este principio. Es decir, salta del saber a un comportamiento sensitivo y a un comportamiento espontáneo. Muy parecido a un adolescente, tal vez un poco más enfocado. Estas son las personas que hablan de saber en un momento, se sientan en su sentir al siguiente y de repente actúan espontáneamente después de eso. Múltiples personas hacen esto: durante el día tienen su compartimento de conocimiento, en casa se sientan en su sentir detrás del periódico, y durante el Carnaval se les permite ser espontáneos. Es un sistema de o/o/o; no es la totalidad de su personalidad lo que manifiestan.

Se vuelve mucho más peligroso cuando te quedas solo con una conciencia del alma. Una conciencia del alma significa que no hay lógica ni contenido en ella. Sin lógica ni anclaje emocional —ni lógica cognitiva ni lógica emocional. Eso es una conciencia del alma; funciona por sí misma, es inmutable y te arrastra como una fuerza de presión. Una conciencia del alma en sí misma es pura, pero con los años la convertimos en una dualidad. A la primera conciencia del alma la llamamos la Conciencia Angélica. Dentro de la dualidad, tenemos dos tipos de ángeles: el ángel blanco y el ángel negro —en escritos antiguos, Miguel y Lucifer. Miguel, el ángel blanco que erradica todo lo negro con su espada, y Lucifer, el ángel negro que erradica todo lo blanco con su espada. Así que filosóficamente no hay diferencia; solo la dirección es diferente. Si has tomado una decisión en esta forma de energía, has permitido que surja una dualidad dentro de ti y te vuelves ciego a una mitad. El ángel blanco cree que no puede hacer el mal (lo negro), y el ángel negro cree que no puede hacer el bien (lo blanco) —o el ángel negro también piensa que es blanco, porque esa es su conciencia. Puedes mirar dónde está ese blanco. Proporciona una dirección, y cuando algo proporciona una dirección, crearás exactamente lo contrario. Sabemos esto por los misioneros. En la mitad de América del Sur, los pueblos indígenas todavía están siendo exterminados por misioneros; se acaba de publicar un libro sobre cómo se desarrolla eso. Pero se pusieron en marcha impulsados por esa conciencia del alma, y el resultado es que los indígenas de allí son asesinados. Sin embargo, no lo ven, porque lo blanco, el impulso, la conciencia del alma es un pensamiento dominante. El otro lado se ha vuelto ciego, ha entrado en negación y, por lo tanto, está en choque. Así es como surge la dualidad.

Puedes mirarlo más a fondo. Puedes mirar el Comportamiento y el Ser de un humano. El Comportamiento es el Ser dirigido hacia el mundo exterior, y el Ser es la conciencia dirigida hacia adentro. Las personas "blancas" muestran blanco en su comportamiento. ¿A dónde puedes canalizar eso? Solo al negro. El blanco no puede dar al blanco; el blanco no lo recibe porque ya está allí, por lo que una persona blanca siempre busca a una persona negra. La persona negra piensa: ah, maravilloso, estoy recibiendo energía, me están cuidando, etc. Y la persona blanca piensa: si tan solo mantengo mi comportamiento hermosamente blanco, la persona negra verá lo hermoso que es y tal vez se vuelva blanca también. Pero se equivocan: la persona negra recibe energía, piensa "qué buen bocado" y crece con ello. En su Ser, crecen con ello. El blanco se trata de construir algo, querer hacer algo creativo, mientras que del negro se puede decir que es destructivo —destruye. En el Comportamiento, el blanco da al negro, por lo que el negro se construye a sí mismo en su Ser, es creativo allí y es blanco en su Ser gracias a esa energía. El blanco pierde energía, por lo que en su Ser se agota y se quema. Conoces a esas personas "blancas" que siempre están cuidando a los demás y están completamente impulsadas. Nunca he visto a nadie así que se viera bien: personas muy escuálidas, encorvadas, completamente consumidas en su Ser. Así que son negras dentro de sí mismas, destructivas dentro de sí mismas, solo para ser blancas en su Comportamiento —y con la persona negra, es exactamente lo contrario. El crimen paga hoy en día, ¿no es así? Si mantienes esto, o te quemas desde adentro o te construyes hasta que no queden límites. Sigue siendo una dualidad y nunca te conviertes en un todo unificado; nunca puedes convertirte en tu principio de compartir.

El principio de compartir es importante porque ya no regalas energía; ya no impones una dirección, por lo que ya no puedes crear dualidad. ¿Cómo se llega a eso en el desarrollo?

1. El niño primero crece desde "se me permite sentir".
2. Su segundo paso es "se me permite pedir sentir".
3. Luego debe aprender a dar y recibir sentimiento.
4. Y solo como un cuarto paso se puede comenzar a compartir el sentimiento.

Y compartir es dar y recibir dentro de la misma unidad de tiempo, por lo que no te desgarras ni desgarras a la otra persona. Porque ¿qué pasa cuando das? Atás a alguien. No estás compartiendo; estás dando, y eso ata. Siempre necesitas una víctima receptora. Si recibes, siempre necesitas una víctima dadora. Ocurre una atadura. Cuando ocurre una atadura, ya no podemos crecer, y crecer es vivir. Crecer es esencialmente moverse repetidamente de lo conocido a lo desconocido. Excepto que en esta sociedad intentamos crecer de lo conocido a lo conocido; intentamos hacer que lo conocido sea cada vez más conocido. Por lo tanto, no crecemos. El crecimiento es vertical, de lo conocido a lo desconocido. Eso significa tomar riesgos, ¿y por qué no nos atrevemos a hacer eso? De nuevo, debido a los choques: ¿qué dirá la otra persona?

Si creamos una atadura, ya no podemos crecer en libertad. Ata dos arbolitos juntos y déjalos crecer: obtendrás dos arbolitos deformados. Y conozco a las personas más hermosas que se atan entre sí, y diez años después... bueno, una lástima. Si compartieran, eso no tendría que suceder; podrías seguir siendo hermoso y continuar creciendo. En el aspecto de compartir, finalmente estás fuera de la dualidad.

Dar y recibir es el desarrollo del sentir, mientras que sacrificarse y tomar es el desarrollo del saber, de la forma. Así que si todavía tienes algo abnegado en ti, deténlo, porque no hay contenido en ello. Sacrificarse está vacío de contenido. Es una regla aprendida de que así debe hacerse, por lo que no hay contenido emocional adjunto; ya ni siquiera sabes por qué lo estás haciendo. Es simplemente "como se hacen las cosas". Ten cuidado con las personas que se sacrifican por ti, porque siempre querrán tomar algo después. Las madres que se sacrificaron durante veinte años intentarán tomar de sus hijos durante otros cincuenta años. No los dejarán ir; pagas un precio muy alto por las madres abnegadas —y por los padres también, fíjate. Así que presta atención a ti mismo: si haces eso, ten cuidado contigo mismo y dante cuenta de que está desprovisto de contenido.

Intenta compartir; también intenta mantener a los niños libres para que puedan crecer. Cumple tu tarea, tu tarea responsable hacia tus hijos: dales seguridad, el espacio de un nido, y confía en su naturaleza. La naturaleza de cada uno sabe cómo crecer; la naturaleza de cada uno conoce su libertad y alegría, y lo único que tienes que hacer es protegerlos y darles espacio. Protegerlos y darles espacio. Proteger también incluye un grado de disciplina, por supuesto; de lo contrario, podrían hacerse daño debido a la falta de familiaridad con cosas como cerillas, cuchillos o policías malos. Eso es todo lo que necesitas enseñarles, pero deben continuar sintiendo ese espacio, incluso cuando infundes reglas y disciplina. Y solo diles aquello para lo que estén listos; sin historias ni explicaciones interminables sobre por qué es tan bueno para ellos —a un niño no le importa eso. Mientras tengan el espacio para sentir, están más que dispuestos a adaptarse a esas pocas reglas si confían en ti.

La atadura no está permitida; compartir otorga la libertad de crecer y no crea dualidad. Entonces no entras en una conciencia de ángel negro o blanco —una conciencia sin lógica, sin sentimiento. ¿Dónde encontramos el impulso, la compulsión, la obsesión, el fanatismo, la fobia, el idealismo y la ambición en el comportamiento humano? Los encuentras en una acción de impulso-compulsión. Simplemente tiene que suceder; no puedes detenerlo, lo haces. Tu sentimiento dice no, tu lógica dice no, pero no puedes escapar de ello. Tal conciencia del alma lleva su propia vida.

Una obsesión no tiene contenido, no tiene lógica. El fanatismo tampoco tiene lógica, ni contenido. ¿Cómo se hace un fanático, un fanático religioso o un soldado? Los pones en un aula y les quitas su seguridad emocional. Dictas lo que debe ser el sentimiento, para que ya no puedan sentirlo por sí mismos, siempre que lo hagas lo suficientemente rápido; los rompes. Les quitas su seguridad cognitiva hasta ese punto y declaras: esta es la doctrina que debéis seguir. Carentes de su propio sentir y de su propio saber,

El paraíso en el comportamiento y el ser/ Conferancia 6/ Niek Brouw

ahora tienes a un fanático. Solo intenta razonar con un fanático usando contenido emocional o lógica: no funcionará; es una conciencia del alma que arrastra a la persona. Su sentir y su saber han sido amputados por el sistema.

Una fobia tampoco es lógica. Puedes hablar con cualquier paciente con fobia y decirle: no necesitas tener miedo en ese ascensor. Ellos dirán: sí, lo sé. Pero una vez dentro, entran en su conciencia del alma, incapaces de alcanzar la lógica o la seguridad emocional, y se irrumpen en el espacio de su miedo.

Estas son palabras duras, pero el idealismo es esencialmente lo mismo. No se basa en ninguna realidad emocional o cognitiva; es un impulso, una compulsión. No se hacen concesiones; la meta se persigue con una sola idea en mente. Pierdes la perspectiva; te lleva consigo. La ambición es muy parecida, la construcción de una carrera es muy parecida. Siempre te estrellarás; siempre caerás de cara —o más bien, sobre tu sentir. Siempre perderás un pedazo de forma. Si haces algo por idealismo o ambición, sufres una crisis a mitad de carrera y todo lo que construiste a partir de los cincuenta años se hace pedazos. Te divorcias, simplemente obtienes miseria. No puede funcionar; lo calculaste y te arrolló sin un verdadero saber o sentir de tu crecimiento real en ese momento.

El idealismo es a menudo una imagen proyectada hacia el futuro, mientras que tú estás justo aquí en tu desarrollo. Así que nunca puede funcionar: en ese momento, careces del crecimiento normal necesario para ser feliz. Tampoco eres feliz, porque no tienes tiempo para ello; te arrastra y tu felicidad se vuelve inalcanzable. Impulso, compulsión, obsesión, fanatismo, fobia, pero también idealismo y ambición: ¿cuántos niños son hechos ambiciosos por un padre, por un sistema social o por una madre? Tanto el padre como la madre estudiaron, por lo que el niño también debe hacerlo. El niño no lo siente dentro de sí mismo, pero va persiguiéndolo. Primero, entregan su sentir, luego se vuelven excesivamente intelectuales, luego entregan su saber y luego comienzan a actuar de manera ambiciosa. Y se convierten en personas imposibles que ya no poseen un verdadero núcleo propio —en otras palabras, dejan de ser humanos. Mientras que la meta de la humanidad es convertirse en humano.

Dualidad: si hemos sufrido un choque en tal conciencia del alma, y no se ha permitido que nuestra lógica crezca a nuestro propio ritmo de lo que podemos comprender, ni nuestro sentir tampoco, obtenemos una dualidad en nuestras conciencias del alma. Te arrastra, da una dirección, y el otro lado nos envuelve por completo. Una Conciencia Angélica es un comportamiento de impulso-compulsión. No sabemos exactamente por qué lo hacemos. Podemos tener una imagen mental; podemos haber sido condicionados a ello a una edad temprana por algún líder religioso o político, y nos arrastra. Pero el blanco crea al negro, y el negro crea al blanco. Incluso la destrucción de la guerra crea posteriormente una oportunidad para la reconstrucción. Así que no importa; ambos tienen sus ventajas y desventajas.

La segunda conciencia del alma es la unidad creativa. ¿Qué es la creación? Eso es Dios, pero Dios no está solo, porque también hay una Diosa. Mientras haya un Dios y una Diosa, existimos en una dualidad creativa. Esa es una forma diferente de conciencia de la creación. ¿Cómo crea Dios? Dios vive en el cielo, así que no hay nada que crear allí. Por lo tanto, lo único que puede hacer es crear hacia la Tierra. Esa es la dirección; no puede ser de otra manera. La Diosa pertenece a la Tierra, la Madre Tierra. Así que cuando la Diosa crea, crea hacia el cielo. Dos conciencias totalmente diferentes: una es de arriba hacia abajo, y la otra es de abajo hacia arriba.

La Diosa dice: "Pongo una semilla en la Tierra, y sé y creo que crecerá hacia el cielo", y en verdad lo hace. Dios se sienta allí arriba mirando y dice: "Oye, una semilla, una plantita; le echaré un poco de fertilizante para que crezca más rápido", abordando la creación desde arriba, desde un lugar de supervisión. En la existencia humana, tenemos estas dos formas de mirar, de crear. Una habla desde los cimientos, mientras que la otra mira hacia abajo desde la cumbre de la montaña, ve lo que está mal en el valle y declara: esto y aquello debe hacerse. No importa si eres hombre o mujer. Churchill era verdaderamente una figura de la Tierra; podías verlo en su postura, su vientre —estaba firme sobre el suelo, y desde allí creaba su trabajo. Charles de Gaulle tenía la cabeza en las nubes, miraba sobre Francia y creaba desde esa altura. Dos conciencias diferentes. Hombre o mujer, dentro de la dualidad todos hemos hecho una elección: ¿crearemos desde el valle o desde la cima de la montaña? Pero es una dualidad. Y si es una dualidad, en realidad necesitamos ambos lados dentro de nosotros mismos para alcanzar esa unidad creativa. Vives solo media vida si solo puedes crear desde la montaña o solo desde el valle. Unir esas dos conciencias es esencialmente tu unidad creativa.

En los últimos años, fuimos testigos de un movimiento y crecimiento en toda la humanidad. Todo tiene su crecimiento, y el tiempo se acelera cada vez más. Apenas recordamos lo que sucedió hace dos semanas. En el pasado, podías recordar un año; ahora eso es casi imposible. Tantas impresiones, se ha producido una aceleración tan masiva. Y este pasado verano albergó la posibilidad en el aire de romper con esta dualidad. ¿Qué experimentaron este verano? Rupturas en la comunicación; era muy difícil tener contacto directo con alguien más. Estabas atascado en tu propia isla. Y la creación se hace desde tu conciencia del Yo; la creación es una conciencia de isla. Solo puedes crear desde la conciencia de: yo soy el centro de mi energía, y desde allí creas. Así que era una conciencia de isla, y esa conciencia de isla estaba ocupada con el otro lado. Lo que vi mucho con los pacientes, y también experimenté yo mismo —ya que también participo en las energías universales— es que fuiste arrojado al lado opuesto. Muchas personas que siempre miraban hacia abajo desde la montaña fueron estampadas contra la Tierra. Muchas personas que siempre crearon desde la Tierra estaban completamente perdidas, salieron disparadas al espacio. Ahí es donde tienes que buscarlo: en el opuesto exacto de donde siempre solías hacer las cosas.

Eso siempre crea una especie de tierra de nadie, y esa es siempre la fase más difícil en el crecimiento de las personas conscientes mayores de tres años: aceptar esa tierra de El paraíso en el comportamiento y el ser/ Conferancia 6/ Niek Brouw

nadie. Inevitablemente debes pasar primero por esa tierra de nadie, ese estado de mirar alrededor desconcertado. Solo entonces puedes adjuntarle un sentimiento. Solo entonces puedes reconocer una forma en ella y comenzar a nombrarla, y solo después de eso puedes dominarla. Así es como funciona todo proceso de aprendizaje. Y la parte más difícil de despertar un potencial oculto —y en una dualidad, el otro lado es el potencial oculto— es motivar a alguien a cruzar esa tierra de nadie. En realidad, no necesitas tener miedo, porque es simplemente lo desconocido, y siempre estás listo para lo desconocido una vez que lo desconocido anterior se ha vuelto conocido. Entonces tienes una certeza desde la cual moverte hacia el siguiente desconocido, y puedes confiar tranquilamente en lo que ya has aprendido.

Cuando un niño aprende a caminar, no puede hablar en ese momento; toda su concentración se centra en caminar. No necesitas entrar en pánico; el niño no tiene miedo de no poder hablar, simplemente no tiene tiempo para ello. Esa parte del habla que posee continúa desarrollándose, no a través del entrenamiento consciente, sino desde el subconsciente; como padres, apenas se dan cuenta. Una vez que pueden caminar con seguridad después de sus tropezones y caídas, de repente notas que pueden hablar mejor que antes. Una vez que algo es seguro en sus cimientos, el proceso de crecimiento dentro de nosotros siempre continúa. Así que no tenemos que temer en absoluto a esa tierra de nadie. Podemos trabajar tranquilamente a través de ella; tenemos experiencia, es conocido, y una vez que algo es conocido puedes olvidarlo, porque está dentro de ti. Primero tienes que conquistarlo, moviéndolo de lo desconocido a lo conocido.

Ese es un error que muchas personas cometen hoy en día, porque se supone que ya no debes tener un ego. Algunas personas no tenían ningún ego; se unen a un movimiento espiritual o religión donde el ego está prohibido y piensan: ah, conveniente, no tenía uno de todos modos. Pero eventualmente te estrellarás; podrían contraer cáncer solo para despertar su ego. Solo puedes soltar algo una vez que eres consciente de ello. Luego reside dentro de ti, sirviendo como una base sólida para dejar crecer un nuevo desconocido. Tierra de nadie: no la temas, alégrate de ella. Simplemente significa que tu subconsciente no tiene miedo de algo nuevo —que tu subconsciente quiere crecer más. Y tus viejas habilidades todavía están allí: todavía puedes caminar, conducir un coche, trabajar, incluso si tu conciencia está parcialmente atrapada por esa tierra de nadie. Es como un bebé recién nacido que entra en una habitación: no ve la habitación, pero la habitación está allí, y en algún lugar hay una conciencia de esa habitación, aunque muy diferente de verla. A través de repetidos estímulos desde la tierra de nadie, siempre obtienes imágenes mentales y sentimiento; si puedes nombrar ese sentimiento, el dominio siempre sigue.

¿Qué necesitas? Un nido seguro. Necesitas un grado de seguridad en el cual someterte a un proceso de crecimiento. Eso es esencialmente lo que la naturaleza da a los niños: una madre como nido. Una madre proporciona las condiciones del nido, la protección y la seguridad para que el niño pueda sentarse tranquilamente en esa tierra de nadie sin estar en peligro o bajo ataque. Así que necesitamos a un extraño que acepte o entienda

nuestra tierra de nadie. Gracias a la madre, gracias al nido, la tierra de nadie gana valor emocional. Luego ese sentimiento debe ser nombrado, y para eso necesitas al maestro; el maestro debe nombrar el sentimiento. La madre no tiene que hacer eso; esa es una tarea diferente. Una vez que el sentimiento es nombrado, debe ser dominado a través de la experimentación, y para eso tenemos al padre. Con él puedes luchar y experimentar con lo que el sentimiento ha nombrado, llevándolo desde tu Ser —dado que primero es un desarrollo del Ser— hacia el comportamiento dirigido hacia afuera. El padre tiene una función enorme allí, pero los padres a menudo están prácticamente retirados para cuando nace el niño. Así que eso puede ser decepcionante, pero en teoría esos pasos, esos factores externos, deberían estar presentes para moverse de la tierra de nadie a una posibilidad nueva y manejable en tu vida. Cada vez, necesitamos comprensión; entonces nos atrevemos a crecer con seguridad. Creas esa unidad que emerge de ese impulso. Una vez resuelto, realmente nos convertimos en nuestra unidad creativa y podemos compartir nuestra energía creativa. No antes; antes de eso, simplemente le damos una dirección.

Una de las peores cosas que le puede pasar a la humanidad es pensar —el pensamiento intelectual. En el desarrollo normal, el sentir viene primero y el saber viene en segundo lugar. Si nuestro sentir se ve alterado por un choque, recurrimos al pensamiento, y entonces experimentamos dolor. He definido el pensamiento como el deseo de ser más o menos feliz de lo que necesitamos ser para ser felices. Eso es pensar. Todos los momentos hermosos de tu vida ocurrieron espontáneamente sin pensar. Tuviste una velada maravillosa; sucedió de repente, inesperado, simplemente ocurrió. Luego piensas: quiero esto de nuevo mañana —y nunca vuelve a suceder, y has atrapado tu dolor. Eres menos feliz de lo que eres y necesitas ser para ser feliz. Lo mismo se aplica a ser menos feliz: mucha gente dice: "No, gracias, no necesito ayuda, nos las arreglaremos solos", o "No, no más galletas, eso es un lujo", etc. Lo quieren, pero eligen ser menos felices de lo que necesitan ser para ser felices. Así que el 'más' es tan doloroso como el 'menos'. Con el tiempo, se convierte en una obsesión de nuevo, la lógica desaparece y hemos añadido otra conciencia del alma.

El pensamiento emocional es otra cosa. Pero el pensamiento que nos imponen la televisión, los periódicos, direcciones específicas o religiones —somos forzados a pensar, y nos volvemos cada vez más desdichados. Esa libertad de felicidad, esa totalidad, se vuelve casi imposible de encontrar. Cuando tenemos eso y vemos que otros no piensan, o solo piensan a través del sentir, podemos volvernos envidiosos y terminar creando otra guerra, plantando las semillas para la guerra.

(Pausa)

Además del choque, hay otro disruptor: la envidia, los celos. Según Freud, la envidia surge cuando un bebé tiene tres meses de edad. Un bebé de tres meses reconoce el poder de la madre: la madre puede dar el pecho y quitar el pecho; la madre puede mimar o acostar al niño sin mimarlo. En su conciencia del TODO —que la hace tan peligrosa si está presente más tarde, ya que no está estructurada— reconoce el poder

de la madre y se vuelve envidioso de su objeto de amor. Y yo defino el objeto de amor como la persona que puede darte todo lo que necesitas para ser feliz. Para el bebé, esa es la madre, porque el bebé necesita alimento, calor y afecto. Si el niño reconoce el poder de la madre dentro de un nido seguro con hermanos y hermanas que lo aceptan todo, y las cosas funcionan armoniosamente en esa familia, se mantiene manejable. Una vez reconocido, se convierte en unos celos saludables para más adelante en la vida. Estar celoso durante cinco minutos está bien, pero estar celoso durante una semana es dolorosamente difícil, y ser envidioso durante un año o guardar siglos de envidia hacia el trabajo de un hombre —como cuando las feministas surgieron de repente sin considerar si los hombres realmente disfrutaban trabajando— es muy peligroso. Fueron siglos de envidia dirigida a lo que el otro poseía.

El bebé reconoce el poder de la madre, se vuelve envidioso y entra en la lucha por el poder. Paso 1: Sonríe dulcemente, y funciona; la madre da el pecho un poco más de tiempo, sostiene al niño un poco más, y el bebé ha ganado la lucha por el poder. Pero no la envidia, porque la madre sigue siendo el objeto de amor capaz de dar todo lo que necesita. Por lo tanto, a pesar de ganar la lucha por el poder, el principio envidioso permanece en la sangre del bebé. Si el bebé no es abrazado lo suficiente de acuerdo con sus necesidades específicas —y cada bebé tiene necesidades diferentes, lo que lo hace difícil para las madres— comienza la fase 2 de la lucha por el poder, y el bebé intenta eliminar a la madre. (Creo que el asesinato posterior descansa en este principio, ya que proviene de una conciencia del TODO. El asesinato es tan ilógico e insensible para el asesino como lo es para nosotros, y sin embargo sucede. La eliminación ocurre, y bien puede originarse aquí.) ¿Qué hace el bebé? A pesar de tener hambre, rechaza el pecho, muerde el pezón, empuja el pecho. La madre se pone histérica, consternada: ¿qué haces con un niño así? Y el bebé ha ganado la lucha por el poder una vez más. Pero la envidia no ha desaparecido, porque la madre sigue siendo el objeto de amor. Lo extraño es que la envidia es una energía increíblemente fuerte. Al negarse a beber y rechazar al objeto de amor, el bebé en última instancia se destruye a sí mismo también, ya que rechaza su fuente de alimento.

Vemos esto constantemente en las relaciones más adelante en la vida. Primero, traer las zapatillas, traer flores todas las semanas, sonreírse dulcemente el uno al otro... y después de diez o quince años en promedio —aunque el tiempo se está acelerando, por lo que sucede más rápido ahora— comenzamos a eliminarnos el uno al otro.

Comenzamos a buscar defectos, a rechazarnos, a empujar a nuestro objeto de amor lejos, destruyéndolo. Nos hacemos la vida imposible el uno al otro. Y hacemos esto a través del pensamiento: inventamos argumentos, lanzamos reproches. Los reproches son argumentos utilizados para encubrir que tienes razón —argumentos para probar que la otra persona está equivocada, es mala y corrupta. Les reprochamos que lleguen tarde a casa. En la fase inicial de dulce sonrisa, llegas tarde a casa y tu pareja dice: oye, ¿te lo pasaste bien? Más tarde, en la fase de eliminación: llegas tarde, no obtienes nada, averigua tu propia cena. Así es como empieza, y se vuelve progresivamente peor. En realidad, la persona en la fase de reproche está actuando por envidia que se originó mucho antes de que existiera la relación; casi ningún divorcio se basa en la realidad

actual de la relación, sino en lo que surgió mucho antes en la infancia. Todo el peso es reprochado y proyectado sobre la pareja.

¿Qué es un reproche? Un reproche es una proyección de algo que llevas dentro de ti pero te niegas a desarrollar. El bebé puede más tarde caminar hacia la nevera por sí mismo, proporcionando su propia comida y consuelo. Si se queda atascado en el principio de la envidia, siempre buscará a alguien que lo cuide. No puede escapar de ello, aunque podría hacerlo de manera independiente. Buscan a alguien que les proporcione calor y comida simplemente porque se niegan a desarrollarlo ellos mismos. Más tarde, reprochan a su objeto de amor: siempre estás armando lío y cuidando a todos. Sin embargo, esa es precisamente la razón por la que eligieron a esa pareja. Eres capaz de hacerlo tú mismo, pero lo proyectas en el otro.

La pareja promedio se selecciona mutuamente basándose en una prótesis. Enamorarse es buscar una prótesis: ves algo en el otro que no has desarrollado adecuadamente. Así ves a una persona sensitiva que lucha por dar forma emparejada con una mujer muy decidida y práctica que destaca en dar forma. Y esa mujer elige a ese hombre sensitivo porque no ha desarrollado su propio sentir; viven en una simbiosis. Sería ideal si la relación ofreciera a cada uno espacio —permitiendo a uno desarrollar el sentir y al otro la forma— dándoles un buen ejemplo mutuo mientras se dedican al principio de compartir. Pero luego las carreras se imponen, llegan los hijos y la vida se vuelve ajetreada. Así que cuando se requiere una habilidad de forma, uno de los socios se encarga de ella, expandiendo aún más esa habilidad. Cuando se requiere algo emocional, el otro se encarga, expandiendo aún más ese sentimiento. La tensión entre ellos crece continuamente. Solo recuperaría un aspecto de compartir si a la persona sensitiva se le diera espacio para desarrollar la forma, y a la persona formal espacio para desarrollar el sentir. La persona sensitiva dice: "Oh, siempre eres tan serio y siempre lo sabes todo mejor", etc. Reprochan esto porque se niegan a llevar el saber al desarrollo dentro de sí mismos. Eso fue afectado por un choque alguna vez; de lo contrario, habría crecido a la par. La persona formal dice: "Oh, eres demasiado sensible, deja de quejarte, los hechos son tales y cuales". Simplemente porque poseen el potencial de sentir, pero se niegan o temen desarrollarlo debido a traumas pasados. Si puedes hacer un reproche, significa que posees exactamente el mismo potencial que la cualidad que envidias en el otro. Solo puedes reconocer —y por lo tanto reprochar— lo que llevas dentro de ti mismo, excepto que aún no ha crecido hasta la plena madurez.

La solución es pasar de la proyección a la introyección. Primero, reconoce lo que estás reprochando: siempre eres tan rígido y directo, etc. Eso significa: no puedo hacer eso cuando tú lo haces, porque no lo he desarrollado. La introyección significa reconocerlo, atraerlo de vuelta hacia ti mismo —la semilla debe estar allí, o no podrías haberla reconocido— y dejarla crecer. Volverse independientes el uno del otro, romper la atadura, para que puedan vivir juntos de una manera compartida.

Es un hecho que solo los miembros de la misma especie se reprochan y muestran agresión entre sí (haciendo referencia a la investigación de Konrad Lorenz sobre la

agresión en humanos y animales). Solo la misma especie es agresiva hacia su propia especie. ¿Por qué? Se puede sentir. Poseemos los potenciales, y podemos volvernos envidiosos si el otro los ha desarrollado mientras nosotros tenemos demasiado miedo de hacerlo. Una oveja nunca envidia a un león, ni un león a una oveja; una oveja no dice "voy a comer carne", porque eso es imposible de sentir. Solo si lo llevas dentro de ti puedes volverte envidioso de otro. Tienes los potenciales tú mismo, pero te niegas a desarrollarlos. Si te das cuenta de esto, puedes salir del reproche y trascender tu principio de envidia. Así que si te atrapas reprochando, sabe que estás actuando por envidia.

Afortunadamente, ambas partes suelen estar atrapadas en la envidia: una envidia el sentir del otro, mientras que la otra envidia la forma del primero. Si no, uno es completo y el otro no. Entonces el principio de la envidia todavía intenta eliminar al otro, y sabemos por los divorcios lo destructiva que es la eliminación. Es terrible, pero esa persona fue una vez tu objeto de amor, y muchos todavía dicen: "Todavía los amo". Pero están atrapados en una envidia acumulada que ha explotado, y sucede de todos modos.

En general, ves esto no solo en las relaciones. La sonrisa dulce es esencialmente adoración. Me aterrorizo cuando alguien me adora: puedes esperar a que te vilipendien. Todas las estrellas del pop, figuras políticas, cualquiera elevado en adoración eventualmente es vilipendiado. Puedes contar con ello: eliminado. Es la fase de la sonrisa dulce. Proyectan en su ídolo lo que llevan dentro de sí mismos; la adoración es en realidad un reproche: el otro posee algo que tú te niegas a desarrollar. Debes tenerlo dentro de ti, o no lo reconocerías en ellos. Eso es la adoración —tanto un reproche como una proyección de un potencial propio. El otro simplemente lo desarrolló primero, por lo que lo adoras, y más tarde lo vilipendias por cualquier razón. Si alguien te reprocha, adora o vilipendia, lo único que debes hacer es: nada, absolutamente nada. Déjalos hablar; entonces sirves como espejo. Al menos no serás destruido, y ese espejo puede ser un abridor de ojos, convirtiéndose en una introyección para el otro para que pueda escapar de su principio de envidia. Si te involucras con ello, solo expandes la atmósfera de reproche. Considera a las parejas discutiendo: muchas tienen exactamente la misma discusión todas las semanas, pero se escala. Comienzan con frases simples de ida y vuelta, se acumula, y cada semana su técnica mejora. ¡Espantoso! No sigas el juego, porque serás eliminado, destruido, vilipendiado, y la otra persona tampoco gana nada, porque pierde su fuente de amor, destruyéndose y eliminándose a sí misma en el proceso.

Lo que es saludable y aceptable es el respeto mutuo. Respeto llano —respeto por el individuo único, por la vida, por la libertad única de esa otra persona. Entonces no necesitas adorar ni vilipendiar; estás compartiendo. Esta es mi etapa de desarrollo, esa es la tuya; tú has desarrollado esa habilidad, yo he desarrollado esta: ¿compartimos? Eso acumula energía, mientras que la atadura drena energía y destruye.

Por lo tanto, como humanos, teníamos estas tres posibilidades: cuerpo, mente y alma; podemos saber, sentir y ser espontáneos. Poseemos estos potenciales, y deben alcanzar el desarrollo. Si eso sale mal, se convierten en unidades aisladas sin conexión, lo que significa que esencialmente estamos viviendo una mentira. Si no puedes expresar la totalidad de tu Ser en tu Comportamiento, estás mintiendo.

La peor forma de crecimiento estancado es permanecer atrapado puramente en el alma, solo en la cualidad del alma —por lo tanto, en las conciencias del alma. Pierdes toda contención; te arrastra. Esto puede suceder a través de un choque, cuando tu realidad, tu libertad emocional, se frustra tanto que no queda ningún "Yo". Puedes ver esto en psicosis, o fobias que se desarrollan más tarde: tu seguridad emocional no tiene ninguna oportunidad, y las conciencias del alma toman el control. No hay lógica en ello, ni lógica emocional.

Llamo a la Conciencia Angélica la primera conciencia del alma, el nivel más bajo entre las dimensiones (ya en las dimensiones 29ª y 30ª). La Conciencia Angélica te arrastra en blanco o negro, en un impulso-compulsión, sin que puedas detenerlo. Como esas madres que recogen al instante a un niño en el momento en que se cae, en lugar de dejar que el niño experimente el sentimiento durante unos segundos. Porque solo experimentar el sentimiento puede rendir crecimiento emocional. Toda esa ayuda apresurada, recoger demasiado rápido, ver a alguien luchar y correr a ayudar puede forzar a una persona a entrar en una conciencia del alma más adelante en la vida. Especialmente si el otro es demasiado débil para defenderse, como un niño, pierde constantemente la seguridad emocional. Por lo tanto, se retiran hacia el impulso/compulsión del alma; así como el padre transmite un comportamiento compulsivo a su alrededor, el niño lo adopta. Y entonces tenemos otra dirección dolorosa en la vida —dolorosa para uno mismo y para los demás.

Pasar de tener permiso para sentir a tener permiso para compartir es el crecimiento más hermoso que podemos experimentar, otorgando la capacidad de vivir sin ataduras —creciendo así juntos en libertad. Si reconoces impulso, compulsión, obsesión, fanatismo, fobia, idealismo o ambición, una conciencia del alma todavía se está abriendo paso a empujones, trayendo dolor e impotencia para detenerla, así como dolor a los demás. Porque a ese nivel de conciencia del alma, eres inalcanzable para cualquier contacto significativo o lógico.

Por encima de la Conciencia Angélica como una conciencia del alma, tenemos la unidad creativa. Ese impulso de crear te arrastra, llevando dos componentes: crear de arriba hacia abajo, y crear de abajo hacia arriba —en la religión, Dios y la Diosa. Piensa en la duda, en sentir algo: puede sentirse tan hermoso, y luego viene el "sí, pero". El "sí, pero" es pensar. Es instantáneamente una mentira: lo que dices antes del "pero" contradice lo que sigue, así que ¿dónde está la verdad? Muy a menudo comienzas a hablar desde tu sentir, y luego el "sí, pero" introduce hechos que no tienen conexión con esa seguridad emocional. Dices "sí, pero" por inseguridad emocional, haciéndote menos feliz de lo que necesitas ser para ser feliz. Eso es mucho más de lo que tu

pensamiento intenta convencerte. Cuanto más piensas, menos sientes, haciendo imposible saber si eres feliz. Cuando el pensamiento desaparece o cuando aterrisas en una conciencia del alma, sentirse feliz se vuelve inalcanzable; existe fuera de ti mismo. Una conciencia del alma se sienta fuera de ti mismo —como el fanatismo— y ya no sientes la alegría de vivir dentro de tu cuerpo.

La envidia es uno de los mayores instigadores de la guerra entre las personas y las naciones. Si un niño no es nutrido y mimado adecuadamente, la envidia persiste y crece hasta que emerge la destrucción: la destrucción de tu objeto de amor o la destrucción de otro país. La envidia se muestra a través del reproche, la adoración, la vilipendio y a través de transformaciones en sospecha o desconfianza —lo contrario de la confianza. La naturaleza confía; tan pronto como la naturaleza ya no es fiel a sí misma, aparece la desconfianza. Cada bebé confía; cada pedazo saludable de la naturaleza confía. Cuando surge la desconfianza, es un componente de la envidia.

Miedo al fracaso, miedo al abandono: solo puedes ser abandonado si ves al otro como tu objeto de amor. Si crees que el otro posee todo lo necesario para hacerte feliz, temes que se vaya. Si lo desarrollas dentro de ti mismo, ya no necesitas temer el abandono y pueden vivir juntos en armonía.

Sentimientos de culpa: si reconoces esos, todavía estás atrapado en el principio de la envidia. La culpa es esencialmente un autorreproche. ¿Cómo puede un humano reprocharse a sí mismo? Si uno es un todo unificado, no queda nada que reprochar. Debe haber dos componentes divididos dentro de una persona: su Ser y su Comportamiento —entre el mundo interior del Ser y la expresión exterior del Ser. Alguien con un Ser bien desarrollado y una fuerte seguridad emocional, que no ha desarrollado su Comportamiento, puede experimentar autorreproche entre los dos. Alguien con un Comportamiento bien desarrollado pero poca autoconciencia puede experimentar de manera similar la culpa, un autorreproche. En un nivel básico: alguien con un buen Ser y un Comportamiento subdesarrollado que debe responder al instante en clase tropieza porque su comportamiento —su forma de dar forma a los sentimientos interiores— no está practicado; más tarde esa noche dicen: "Debería haber dicho esto y aquello". Eso es autorreproche, porque el Comportamiento no creció junto al Ser. Por el contrario, alguien con un Comportamiento fuerte y poco Ser a menudo habla demasiado; parrotean, y acostados en la cama por la noche piensan: "Oh, no debería haber dicho todo eso", porque el Ser no logró anclar su Comportamiento en ese momento. Eso es un autorreproche del Comportamiento dirigido al Ser.

Si reconoces esto, puedes decirle a tu Comportamiento y a tu Ser: ¿qué tienes que yo no haya desarrollado aún? Una vez reconocido, puedes permitir que se desarrolle libremente. Y recuerda: la naturaleza siempre crece; solo los humanos la bloquean, poniendo una piedra sobre sus semillas potenciales, bloqueando el libre desarrollo. Si tienes un Ser bien desarrollado y un Comportamiento subdesarrollado, has puesto una piedra sobre él. Eso solo sucede a través del pensamiento, a través del miedo —el

miedo es simplemente una forma de pensar. Así que si reconoces el autorreproche, mira esos dos aspectos: qué parte no se te permitió desarrollar, y mira todos los argumentos intelectuales que usas para probar "no necesito desarrollar eso, es estúpido", etc. Alguien opuesto al comportamiento social tiene argumentos interminables en contra de él; eso simplemente significa que no ha desarrollado su comportamiento social, su forma, y se niega a hacerlo. Inventas argumentos para justificar tu derecho a no crecer. Ser y Comportamiento: lo vimos con el ángel blanco y el ángel negro; el Comportamiento del ángel blanco se volvió negro en su Ser — destructivo en su Ser— y viceversa.

Actualmente, algo más elevado que la unidad creativa (la conciencia de isla) está universalmente presente en el aire. Comenzó a finales de agosto, principios de septiembre: la siguiente fase. La siguiente fase de una conciencia del alma ocurre cuando las unidades creativas comienzan a cooperar y vivir juntas. Dándose cuenta desde su isla de que existen otros a su alrededor. Bueno, ¿dónde viven los dioses? Los dioses viven en el cielo y en el infierno; esos son los lugares de residencia. Como puedes ver, estas son conciencias del alma una vez más. Si existen o no me tiene sin cuidado, pero a través de todas las culturas durante miles de años, estos conceptos han aflorado. Al igual que los ángeles: los encontramos en el África profunda así como en las iglesias. Lo mismo ocurre con conceptos como el cielo y el infierno. Como humanos, podemos concebir estas nociones, por lo que debemos poseer la capacidad de crearlas o de serlas, de ser conscientes de ellas.

Entonces observas un comportamiento muy específico, aunque las personas no lo reconocen. Conozco a personas que continuamente intentan crear el cielo para todos a su alrededor. Entrás o ellos entran, y todo debe estar bellamente organizado y encantador; están constantemente ocupados con su Comportamiento para construir el cielo para todos. Una vez que todo está bien —todos los niños, todos los invitados perfectamente atendidos— solo entonces se permiten sentarse y disfrutar del cielo. En el momento en que detienen esa creación de comportamiento del cielo, alguien se levanta, el cielo se derrumba, y saltan para ocuparse de nuevo. Porque están atrapados en el impulso-compulsión, sin darse cuenta de que esta creación del cielo llena de cuidados es *su* cielo. En el momento en que no tienen nada que hacer, caen en su Ser, que reside en el infierno. A menudo se encuentran brevemente con ese infierno, luego llaman inmediatamente a todos o van a visitar a la gente para poder reingresar a su comportamiento y regresar a su cielo. No puedes sostener eso; la gente se enferma. Los pacientes con reumatismo a menudo muestran esto: son infinitamente educados, amables y serviciales, pero en el momento en que les da un ataque, aterrizan en su infierno. Una vez que el infierno ha durado lo suficiente para equilibrar el resultado del comportamiento, ¿qué hacen? Se entregan por completo al cielo de nuevo, y puedes esperar el siguiente ataque —hasta que sus articulaciones se congelan por completo y permanecen permanentemente en el infierno para resolver la dualidad allí. Ya no queda ninguna dirección en su comportamiento.

También conozco personas que crean el infierno para todos. Ves a niños pequeños que rompen todo a su alrededor, totalmente insoportables, creando el infierno en todas partes. Y luego ves esas caras inocentes: eso es porque ellos mismos están residiendo en el cielo. En su Ser, están en el cielo y ni siquiera se dan cuenta de que están creando el infierno, porque si dices "no puedes hacer eso", lo hacen de nuevo un segundo después. Porque solo su Ser está enfocado, y debido al choque, su comportamiento se ha vuelto ciego —al igual que con las personas que crean el cielo, su Ser se ha vuelto ciego. Niegan su Ser, su Comportamiento se convierte en su pensamiento dominante y son llevados por el impulso-compulsión de que esto es lo correcto.

Solo cuando aprendes a conocer tu Ser y tu Comportamiento en su dualidad se puede resolver. En los últimos meses, he hablado con innumerables personas que solían exhibir ese Comportamiento celestial de bien portados, que ahora dicen: "Olvígalo, ahora elijo por mí mismo", creando el infierno a su alrededor. Simplemente se voltearon: "Me gusta esto mucho más, ahora estoy en el cielo, que cada uno se las arregle por sí mismo". Simplemente invirtieron la dualidad sin resolverla. Así que puede parecer un descubrimiento divertido, y hoy en día es alentado por Louise Hay y muchos otros —se te permite "Ser tú mismo", etc. ¡Extremadamente peligroso desde mi punto de vista! Simplemente inviertes tu Comportamiento anterior en su opuesto, mientras que la dualidad permanece completamente intacta; solo puedes esperar a que te rompa de nuevo, porque sigue siendo un desequilibrio.

¿Qué yace más allá del cielo y el infierno? Una asociación colaborativa. Necesitamos a otras personas para esto: si queremos crear el infierno, necesitamos a otros, de lo contrario no es divertido —y con el cielo es lo mismo. Es una asociación de unidades creativas —personas con alta conciencia. Elevarse fuera de la dualidad del cielo y el infierno nos lleva al paraíso. El paraíso de las historias antiguas era un estado de paraíso. ¿Qué es eso? Todo está presente incluso antes de que sepas que se necesita. Si tenías hambre, el hambre se satisfacía antes de que fueras consciente de tener hambre. Así que nunca podías ser consciente de lo que había allí; existía antes de que pudiera formarse la conciencia. Ese es un estado paradisíaco. Creo que el crecimiento y la evolución universales que hemos experimentado en la Tierra durante los últimos cinco años permiten que el paraíso regrese, pero esta vez acompañado de conciencia. Eso constituye un salto evolutivo; de lo contrario, seguimos siendo tan vulnerables que podríamos ser expulsados del paraíso de nuevo. Si le anclamos la conciencia, puede convertirse en un estado permanente en ese nivel de percepción.

¿Cómo podemos comparar esto? En realidad, poseemos muchas formas automatizadas de confianza. No nos equivoquemos, tenemos muchas condiciones paradisíacas en el mundo occidental. ¿Dónde encuentras el primer estado paradisíaco? En el vientre materno: no tienes que pensar en la comida; el cordón umbilical se encarga de ello. No eres consciente de tener un cordón umbilical porque no eres consciente del paraíso —simplemente está allí. Solo cuando ocurre un pliegue en el cordón umbilical, el bebé se vuelve repentinamente consciente de ello. Antes de eso, simplemente existe; esa es una conciencia paradisíaca. Esperamos que la panadería

esté abierta mañana; lo encontramos completamente normal y confiamos en que el pan estará allí, sucediendo automáticamente con los almaceneros y demás. Solo si estallara una guerra o surgiera una amenaza nuclear comenzaríamos a acaparar, volviéndonos conscientes de que el cordón umbilical ya no funciona completamente y el panadero o el lechero no están abiertos. En verdad, esa confianza básica ya pertenece a una conciencia paradisiaca: confiar en que ciertas cosas están allí para que no tengamos que preocuparnos por ellas. La gran ventaja de tener áreas de conciencia paradisiaca es que podemos enfocar nuestro crecimiento en nuestras brechas específicas, creciendo más rápido. Así que las especializaciones que construimos aquí son bastante útiles; si todos tuviéramos que cultivar nuestras propias verduras, no podríamos hacer florecer nuestros potenciales individuales únicos. El paraíso existe cuando las cosas están allí y puedes confiar en ese hecho. Si la envidia permanece, nunca entrarás al paraíso, porque la envidia es desconfianza. El paraíso es confianza.

¿Cómo se llega a él? Debe estar anclado a un sentimiento. Si todavía estamos en una situación de cielo o infierno, dándole una dirección, estamos atrapados en una conciencia del alma. El alma tiene un impulso/compulsión distinto; no se puede anclar ni detener, porque carece de lógica emocional y lógica cognitiva. Muchas personas que manifiestan el cielo en su Comportamiento tienen argumentos intelectuales para ello. Dicen: "Es mejor dar que recibir" —leyeron eso en alguna parte sin sentirlo, de lo contrario nunca caerían en un impulso/compulsión. Usan argumentos para justificarlo, pero su Ser reside en el infierno. Así que hay cero conexión entre estos argumentos que defienden su comportamiento ante el mundo exterior y su sentimiento genuino en su Ser. Viste esto claramente durante las rupturas de comunicación de este verano: la gente trajo argumentos cognitivos, la otra persona se retiró al sentimiento, creando una ruptura instantánea. Luego, tratando de alcanzar ese sentimiento, la otra persona huyó a la cualidad del alma, tú la seguiste a tu propia cualidad del alma y se convirtió en un galimatías total —a menos que tuvieran impulsos del alma opuestos. Saltamos de uno a otro sin conexión de por medio.

La única manera de cambiar un impulso del alma es a través del sentimiento, a través del contenido emocional. Esa es la única posibilidad de atar, dominar y dirigir un impulso/compulsión. Recuerda que el pensamiento se vuelve obsoleto cada minuto, mientras que el sentimiento crece continuamente, consciente o inconscientemente. Pensar es simplemente nombrar el sentimiento. Cinco minutos más tarde tu sentimiento ha crecido más, lo que significa que tu pensamiento ya está obsoleto. En el mundo occidental, no entendemos muy bien que el pensamiento se vuelve obsoleto constantemente. En las culturas indígenas, las historias antiguas siempre son verdaderas; crecen junto con la edad del niño, ofreciendo un contenido más profundo que crece con ellos. Intentamos congelar el pensamiento, aunque en qué nos basamos está más allá de mi comprensión. Toma la ciencia: diez años de investigación universitaria sobre un tema diminuto del que cualquier tonto podría sentir la verdad en tres minutos, y escriben un libro masivo sobre ello. Una semana después, alguien más

publica una verdad diferente sobre exactamente el mismo tema. Nunca es verdad; el pensamiento nunca es verdad. El sentir es nuestra única conexión con la verdad.

Somos criaturas extrañas. Toma un árbol que mide 1.20 metros de altura con 300 hojas. Pasas tres meses después y dices: "Hola árbol, ¿cómo estás?" Responde: "1.20 metros y 300 hojas", aunque ahora mide 2 metros de altura con 400 hojas. Pasas en invierno y le preguntas: "¿Cómo estás?" Responde: "1.20 metros y 300 hojas", aunque ya no le queda ninguna hoja, pero no lo sabe. Así es como actúan los humanos, porque ya no sienten. Intentan constantemente congelar ese estándar cognitivo; no ves eso en ninguna otra parte de la naturaleza. Bueno, tal vez esté claro a estas alturas que odio pensar. El pensamiento debe morir; debemos volver al sentir. Nuestra cualidad del alma, nuestro impulso: si verdaderamente lo sentimos de nuevo, duele —duele enormemente, esa dualidad. Si no lo sientes, causa dolor de crecimiento hasta que aflora como cáncer, un ataque al corazón, esclerosis múltiple, etc. ¿Estás satisfecho entonces? DÉJAME sentir ese dolor primero; entonces no tienes opción, ya no puedes llevar a cabo ese impulso compulsivo del alma, porque el sentir siempre gana. Atrévete a dar el paso hacia ese dolor, atrévete a verlo, atrévete a ver tu verdad de ese momento. La verdad no requiere miedo. Ese sentimiento puede entonces crecer en su pureza. El sentimiento puede disolver ese dolor; el dolor desaparece automáticamente cuando te atreves a sentir y dejas de pensar. Tu sentimiento entonces crece, y nace una nueva forma de pensar —una vinculada a tu sentir. Nace de forma natural; no tienes que aprenderla, buscarla o trabajar en ella. "¿Qué debo hacer?", me preguntan muchos pacientes. ¡Nada! Eso es mucho más saludable. "No, debo hacer lo mejor que pueda" —ahí está ese pensamiento de nuevo, esa ansia, y se quedan atascados. El sentir solo puede crecer a partir de la entrega y la confianza de que el alimento está presente para dejar crecer ese sentimiento. Una entrega al sentir, y crece de forma natural. El nuevo pensamiento nace de forma natural en cada niño; no se enseña, nace. El nuevo pensamiento recibe poder del sentir y se infunde del alma, y esa cualidad del alma nutre un nuevo sentimiento a su vez. Entonces eres un todo unificado, el menos vulnerable y el más divino. Entonces, a mis ojos, cumples con tu deber hacia tu naturaleza —y por lo tanto hacia la Naturaleza y el universo.

Si no hay puentes contruidos, regresa siempre al sentir, incluso si todavía es una tierra de nadie. Espero que conozcas las leyes de la tierra de nadie, porque así es como naciste. Nunca habías visto la habitación cuando naciste, y sin embargo ahora la ves. Cruzaste esa tierra de nadie; la naturaleza siempre honra la entrega a tu propia naturaleza.

Luego hay otro concepto popular: la entrega está muy de moda en todo tipo de libros de la Nueva Era y religiones. ¿Qué hace la gente? Dicen: "Rendición, vamos a hacer eso", y se entregan a su sentimiento y a su pensamiento adquirido. El pensamiento adquirido —condicionado en nosotros como los perros de Pávlov— no es nuestro; no pertenece a nuestro sentir. Así que si no diferencias, tu sentir crece tan rápido como tu pensamiento adquirido. En la entrega, eso también crece, y después de un tiempo tienes un pensamiento adquirido masivo junto a un sentimiento adquirido masivo. La tensión

entre los dos se ensancha, y muchas personas se enferman gravemente. Muchas personas en los círculos de la Nueva Era que se lanzaron fanáticamente a la entrega se enfermaron, porque arrastraron lo que era adquirido y no auténtico junto a su verdadero yo, creando una discrepancia más amplia. ¿Qué deberías hacer con el pensamiento adquirido —o el sentimiento adquirido, para el caso? Muchas personas han aprendido cómo *deberían* sentir o cómo crear un ambiente emocional; saben encender una vela para crear una "atmósfera de sentimiento" para la cena, pero si no está en su corazón, todavía terminan discutiendo después de esa agradable velada. Puedes contar con ello.

El pensamiento o sentimiento adquirido debe ponerse en perspectiva. Mira cuánto dolor te causa, entonces podrás ponerlo en perspectiva. Ríete de ello, porque el humor es la mejor manera de ganar perspectiva. Mira la naturaleza: un niño aprende a caminar, se cae sobre su rodilla, sangra, se ríe y se levanta. Desafortunadamente, una madre los recogió y declaró: "Eso duele". El niño no estaba enfocado en la rodilla; estaba enfocado en la experiencia, sintiendo el poder de caminar. Y cuando fallan en ello, se ríen e intentan de nuevo, ganando aún más fuerza para caminar con firmeza. Si ya no puedes ganar perspectiva a través del humor, apuesto a que tu madre te recogió cuando te caíste, insatisfecha con tu experiencia, con el poder de lo desconocido y con dominar tu instrumento; aparentemente, ella no lo aprobaba. Entonces ganar perspectiva y humor se vuelve terriblemente difícil.

Pon las cosas adquiridas en perspectiva; aplica la entrega y la confianza a las cosas auténticas. Si haces eso, creo que estás en el camino correcto y puedes ser muy feliz. Cada vez que encuentres un pensamiento, comprueba si proviene de un choque, de la envidia o de un reproche. Muchas personas proyectan primero en otra cuando ellos mismos cometen un error. Abre los ojos y reconócelo; en el momento en que lo reconoces, puedes comenzar a dominarlo. Al igual que: mira si siempre estuviste creando ese cielo, y nota cómo se sentía cuando estabas sentado solo en casa —¿eras tan feliz como cuando estabas ocupado cuidando a todos? Entonces conocerás tu cielo y tu infierno. Nómbralo, para que puedas dominarlo. Has encontrado sentimientos antes: dales un nombre para que puedas dominarlos y aprender de ellos. Solo cuando Adán nombró a los animales pudo dominar la Tierra, no antes.

Confía en el paraíso como un estado de conciencia. Puedes entonces permitir que tu sentimiento crezca, y la única cosa genuina que posees es tu identidad primordial. Todos guardamos un recuerdo de quiénes somos realmente. Mucha gente tiene un corazón muy cálido combinado con un comportamiento duro como una roca. Ellos mismos no lo disfrutaban, pero su sentimiento cálido, su identidad primordial, estaba tan herida que ya no se atreven a existir sin la máscara de un comportamiento duro. Regresa a esa identidad primordial y déjala crecer. En este período actual, donde la dualidad del cielo y el infierno se puede resolver, puedes confiar en que se te permite crecer.

En la siguiente fase —la de la guerra y la paz— eso ya no será posible; será demasiado vulnerable, y esa fase comienza alrededor de finales de diciembre. En este momento, El paraíso en el comportamiento y el ser/ Conferancia 6/ Niek Brouw

puedes confiar tranquilamente y entregarte a tu identidad primordial; déjala salir a la superficie para que algún día pueda florecer. Eso es todo por esta noche.

En principio, nunca respondo preguntas. Una pregunta es esencialmente algo de lo que ya tienes la respuesta, excepto que careces de la paciencia para dejar que salga a la superficie. O es un miedo a dar tu propia respuesta basada en tu propio sentimiento, buscando el sello de mi conocimiento en su lugar —lo cual no logra cubrir la profundidad del sentimiento. Por eso estoy fuertemente en contra de las preguntas después de recibir tanta información. Si tienes preguntas: entrégate a ti mismo y la respuesta vendrá. Entonces te pertenecerá a ti, no a mí, y eso es mucho más saludable, no dejando ninguna atadura entre nosotros.